

PESAME A LUIS ROSALES POR LA MUERTE
DE LEOPOLDO PANERO

A Leopoldo Panero, tu gran amigo, le conocí por medio tuyo, allá en
tu piso de Madrid, Altamirano, 34

En tu Casa Encendida

Donde solemos aparecernos todos los poetas, a través de los años, des-
de los más lejanos países del idioma

Seguros de encontrarnos con tu amistad inalterable y tu palabra viva
y tu jarra de vino

Querido Luis

Hemos sabido en Nicaragua la muerte de tu amigo

Me llegan de Managua recortes de periódico a la frontera de Costa
Rica, hasta el remoto sitio donde estoy retirado, en la margen
de un río y una selva sin nombre, que ni figuran en el mapa

MUERE EN ESPAÑA EL POETA LEOPOLDO PANERO

ERA BIEN CONOCIDO EN NICARAGUA

DONDE TENIA MUCHOS AMIGOS

CASI TODOS LOS POETAS NICARAGUENSES FUERON AMI-
GOS SUYOS

EN 1949 VISITO ESTE PAIS CON LUIS ROSALES, ANTONIO
DE ZUBIAURRE Y AGUSTIN DE FOXÁ

EL GRAN POETA LEYO SUS MEJORES POEMAS EN LAS CIU-
DADES PRINCIPALES

SIENDO APLAUDIDO CALUROSAMENTE

HA DEJADO UN RECUERDO IMBORRABLE

EN LEON FUE DECLARADO HIJO HONORARIO DE LA
CIUDAD

COMO ROSALES DE GRANADA

LOS POETAS ESPAÑOLES COLOCARON UNA OFRENDA FLO-
RAL SOBRE LA TUMBA DE RUBEN DARIO

LA INESPERADA MUERTE DEL GRAN POETA LEOPOLDO
PANERO ES MOTIVO DE DUELO PARA LA MAYORIA
DE LOS POETAS DE NICARAGUA

EL SUPLEMENTO LITERARIO DE LA PRENSA HA PUBLICADO UN NUMERO-HOMENAJE A LA MEMORIA DE LEOPOLDO PANERO

Así recibo la noticia escueta—un golpe seco en la mitad del pecho, un repentino sobresalto, como si el corazón dejara de palpar por dos o tres segundos—entre conmovedoras nimiedades

El gesto con que solía ver su reloj
El año en que nació: 1909
El diseño habitual de sus corbatas
La marca de su coche
La forma en que portaba su corazón sin que nadie lo viera
Aquel hombre tan fiel, sin disimulo
A la medida exacta de su estatura
Desde la vez que lo encontré en tu casa, recién llegado de Inglaterra
A juzgar por sus sobrias maneras de *gentleman* que no intentaba minimizar su radical españolía
Lo que era en él hechura de la tierra de Astorga
Su sitio en una mesa del bar del Instituto, donde generalmente se sentaba contigo y Souvirón a tomar el café de la tarde
Las veces que lo encontraba conversando contigo en la oficina de
CUADERNOS HISPANOAMERICANOS

Su indisoluble vinculación contigo
Desde que tú con él y con Vivanco eran el grupo de los tres jóvenes
—*trium puerorum*— que repatriaron el corazón a España
Con el amor a Hispanoamérica
Y su poesía
La entrañable amistad de Leopoldo Panero para César Vallejo
Su gozosa amistad con Eduardo Carranza, que le comunicaba su alegría
Su gentileza para conmigo
Ningún recuerdo basta para tapar el hueco de su ausencia

Pero la muerte no interrumpe nada
Como tú dices

El hombre era tan hondo, que daba miedo
Estaba como ocultando su ternura
Lo recuerdo en mi apartamento de Donoso Cortés, en el momento de despedirse

En compañía de su esposa
Lo recuerdo de pie junto a la puerta de un ascensor
Lo recuerdo otra vez que me llevó en su coche a un colegio de niños
a buscar a los suyos, y me dejó en la Castellana
Me daba la impresión de que estaba tranquilo, esperando la muerte
como un centinela
Era, como tú sabes, un hombre que esperaba
Yo estoy seguro de volver a verlo, como de verte a ti cuando menos
lo esperes
Cualquier tarde te llamo por teléfono—o simplemente como otras
veces, te me aparezco

Nuestro amigo el poeta Leopoldo Panero, uno de los mayores de
nuestro tiempo, ya está tal vez en el lugar que exactamente le
corresponde, aunque parezca lejos de nosotros
Como cuando él estaba—menos lejos tal vez—en Londres o Caracas
Como nosotros estamos lejos ahora, sólo por circunstancias temporales
Como tú, allá en Madrid, entre tus libros y tus Palencias y Zabaletas,
en tu salita roja de Altamirano, 34
Y como yo, en mi casa de madera, en la finca Las Brisas, entre llanos
y selvas y ríos, en un lugar perdido, adonde sólo llega dos o
tres veces por semana el avión que te lleva esta carta

JOSE CORONEL URTECHO